

LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS FLUJOS DEL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL

Este artículo ha sido elaborado por Mario Izquierdo y Pilar Cuadrado, de la Dirección General del Servicio de Estudios.

Introducción

En este artículo se realiza un análisis de la evolución reciente de los flujos de trabajadores, en el que se aporta información sobre la magnitud y el comportamiento de los movimientos de trabajadores entre las distintas situaciones posibles en el mercado de trabajo (empleo, desempleo o inactividad) en dos trimestres consecutivos. Este análisis permite realizar un diagnóstico complementario sobre el funcionamiento de este mercado, analizando los ajustes dinámicos que en él se producen y que quedan ocultos tras los datos referentes a la evolución de los niveles de las variables que se examinan habitualmente.

El análisis de los flujos de trabajadores ha recibido una atención creciente en los últimos años, una vez que han estado disponibles bases de datos longitudinales que permiten analizar la creación y destrucción de puestos de trabajo y los movimientos de trabajadores entre las distintas situaciones laborales posibles. Desde los trabajos iniciales de Davis y Haltiwanger (1992) para la economía americana o de Burda y Wyplosz (1994) para distintos países europeos, se puso de manifiesto la importancia de este análisis a la hora de, por ejemplo, valorar el papel de distintas instituciones laborales, como la protección al empleo o la determinación del nivel de desempleo de equilibrio. En el caso español, distintos trabajos [véanse, por ejemplo, Dolado y Gómez (1995), García-Serrano (1998), Antolín (1999) o Estrada et al. (2002)] han analizado la evolución y las propiedades cíclicas de estos flujos de trabajadores, destacando, en general, el papel que desempeña el empleo temporal.

La fuente de información que se utiliza en este artículo para examinar la evolución y las características de los flujos de trabajadores es la EPA. Esta encuesta permite conocer los cambios de situación laboral de cada trabajador en dos trimestres consecutivos, ya que se estructura como un panel rotante en el que los individuos permanecen, como máximo, seis trimestres en la muestra. En consecuencia, para el cálculo de los flujos de trabajadores solo se considera al colectivo que contesta, al menos, en dos trimestres consecutivos a la encuesta, eliminándose del análisis el que fue entrevistado una sola vez. La disponibilidad de los ficheros con los registros individuales de la EPA desde el primer trimestre de 2001 hasta el tercero de 2006 permite, además, conocer un conjunto de las características de los trabajadores que modifican su situación laboral (sexo, edad, nivel de formación, etc.) y de sus puestos de trabajo, en especial el tipo de contrato, que resulta fundamental para explicar la evolución de estos movimientos. Conviene resaltar, finalmente, que la EPA no recoge todos los posibles movimientos de trabajadores que se producen con una frecuencia inferior al trimestre, lo que puede suponer una infravaloración de los flujos estimados.

Por otra parte, conviene mencionar que los distintos cambios metodológicos registrados por la EPA en los últimos años han producido varias rupturas en las series que afectan al análisis, por lo que la evolución temporal de los flujos debe tomarse con las debidas cautelas. A partir de 2002, los datos corresponden a la nueva base poblacional definida por el INE para la EPA 2005 y, desde el primer trimestre de 2005, los datos incorporan las novedades metodológicas incluidas por el INE en ese trimestre¹. A continuación se presentan la magnitud y la composición

1. Véase, para mayor detalle sobre estos cambios metodológicos, el artículo «La evolución del empleo y del paro durante el primer trimestre de 2005, según la Encuesta de Población Activa», publicado en el *Boletín Económico* de mayo de 2005.

de los flujos de trabajadores, analizando, en primer lugar, las entradas y salidas de la situación del desempleo y, en segundo lugar, las entradas y salidas del empleo.

Entradas y salidas del desempleo

En los cuadros 1 y 2 se presenta la evolución de los flujos trimestrales de entrada y salida del desempleo desde 2001, tanto en porcentaje de la población activa como del desempleo. En primer lugar, se observa que los flujos trimestrales de entrada y salida del desempleo tienen una magnitud considerable: el número de personas que entran al desempleo desde situaciones de empleo o inactividad en un determinado trimestre, y el número de los que salen hacia ese mismo tipo de situaciones laborales, se estima entre el 4% y el 5% de la población activa. Como se mostraba en Estrada et al. (2002), esta magnitud se sitúa en niveles similares a los estimados para países como Estados Unidos o Reino Unido, que se caracterizan por tener mercados laborales muy dinámicos y flexibles, a diferencia de lo que se observa en otros países europeos.

Estos flujos de entrada y salida del desempleo vienen mostrando, en porcentaje de la población activa, una relativa estabilidad en los últimos años, aunque se aprecia un cierto repunte en el primer trimestre de 2005 que cabría relacionar con los cambios metodológicos mencionados². Este repunte es más apreciable en términos del total de desempleados, ya que los flujos de salida del desempleo mantuvieron una tendencia bastante estable entre 2001 y 2004, de manera que en torno al 40% de los desempleados en cada trimestre dejaban de estarlo un trimestre después. Este porcentaje se ha elevado sustancialmente a partir de 2005, hasta aproximadamente el 60%.

Adicionalmente, resulta interesante analizar la distribución de estos movimientos entre las distintas situaciones del mercado laboral. En el cuadro 1 se presenta información sobre la distribución de los flujos de entrada al desempleo según la situación de partida de los desempleados, así como una desagregación por sexos y grupos de edad. En primer lugar, destaca el hecho de que en torno a la mitad de estas entradas no se producen desde el empleo, sino que son incorporaciones desde la inactividad. Tras el cambio de definición del desempleo que introdujo la EPA en 2001 y que, como se recordará, incluyó criterios más estrictos para considerar que una persona estaba buscando activamente un empleo, la frontera entre la clasificación de inactivo o parado parece ser bastante difusa y los movimientos entre dos trimestres consecutivos entre ambas situaciones del mercado laboral son muy elevados. Estos movimientos entre la inactividad y el desempleo son especialmente intensos entre las mujeres, colectivo en el que llegan a representar casi el 60% de las entradas al desempleo que se registran cada trimestre, y, por edades, entre los más jóvenes y los mayores de 45 años³.

En cuanto a las entradas al desempleo desde el empleo, la mayor parte de ellas —en torno a un tercio del total en los últimos trimestres— se producen desde un empleo temporal, reflejando las diferencias en costes de despido frente a los trabajadores con contratos indefinidos. Así, las entradas en el desempleo desde una situación de empleo indefinido, o desde el empleo no asalariado, presentan una importancia considerablemente más reducida (alrededor del 10% y del 3%, respectivamente, del total de entradas al desempleo). Por colectivos, las entradas desde el empleo temporal son más elevadas entre los hombres y, por edades, menos frecuentes para los trabajadores de más edad. En conjunto, por tanto, los flujos de entrada al desempleo son de magnitud elevada —como muestra el hecho de que más de la mitad

2. Además de la posible incidencia de los cambios metodológicos, a partir del primer trimestre de 2005 se observa un incremento apreciable de la pérdida de muestra entre un trimestre y el siguiente, lo que puede afectar al cálculo de estos flujos de trabajadores. 3. Sobre este tema, en Garrido y Toharia (2004) se muestra que la nueva definición excluye del desempleo a un grupo de población que puede considerarse como intermedio entre los desempleados que buscan activamente un empleo y los inactivos que están excluidos del mercado laboral.

%	ENTRADAS TOTALES		ENTRADAS POR ORIGEN (sobre total entradas)				
	Sobre el desempleo	Sobre la población activa	Desde el empleo				Desde la inactividad
			Total	Fijo	Temporal	Otro	
AMBOS SEXOS							
2001	40,1	3,9	59,1	10,9	45,3	2,9	40,9
2002	42,5	4,8	49,8	9,8	37,7	2,2	50,2
2003	41,2	4,7	51,2	9,7	39,2	2,2	48,8
2004	43,9	4,7	50,0	10,3	37,0	2,8	50,0
2005	54,7	4,9	46,2	9,0	32,7	4,5	53,8
2006	53,6	4,6	45,9	9,2	33,3	3,4	54,1
HOMBRES							
2001	41,3	2,9	71,4	13,1	54,3	4,0	28,6
2002	44,0	3,5	60,2	11,4	45,7	3,1	39,8
2003	41,4	3,4	61,4	11,7	46,4	3,3	38,6
2004	44,4	3,5	61,1	13,3	43,6	4,1	38,9
2005	53,7	3,6	57,3	11,6	39,4	6,4	42,7
2006	52,3	3,3	54,1	11,3	38,0	4,8	45,9
MUJERES							
2001	39,1	5,5	49,0	9,1	38,0	2,0	51,0
2002	41,5	6,8	41,7	8,5	31,6	1,6	58,3
2003	41,0	6,5	43,2	8,2	33,6	1,3	56,8
2004	43,4	6,5	41,5	7,9	31,9	1,7	58,5
2005	55,6	6,7	37,6	7,0	27,5	3,1	62,4
2006	54,6	6,4	40,2	7,8	30,0	2,4	59,8
POR EDADES							
Entre 16 y 29 años							
2001	43,4	6,9	57,4	8,2	47,3	1,9	42,6
2002	45,5	8,2	49,1	7,5	39,8	1,8	50,9
2003	43,9	7,9	51,0	7,5	41,9	1,6	49,0
2004	48,2	8,1	49,6	7,6	40,1	2,0	50,4
2005	57,4	8,6	46,2	6,5	36,4	3,3	53,8
2006	59,6	8,5	43,2	6,6	34,8	1,9	56,8
Entre 30 y 44 años							
2001	38,9	3,2	63,1	14,1	46,0	3,1	36,9
2002	40,5	4,0	53,3	11,4	39,5	2,4	46,7
2003	40,3	4,0	54,5	11,5	40,4	2,6	45,5
2004	40,4	3,9	54,4	12,8	38,3	3,2	45,6
2005	52,5	3,9	50,4	11,6	33,6	5,2	49,6
2006	49,6	3,7	54,8	11,9	37,5	5,4	45,2
Entre 45 y 64 años							
2001	34,0	2,0	55,6	12,4	37,6	5,6	44,4
2002	39,4	1,5	44,9	12,9	28,7	3,2	55,1
2003	36,8	0,9	44,5	12,0	29,6	2,9	55,5
2004	41,4	0,8	42,9	12,0	27,1	3,8	57,1
2005	53,1	0,7	39,0	10,2	22,8	5,9	61,0
2006	48,9	0,3	36,4	10,8	22,3	3,3	63,6

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. Hasta el año 2001, los datos corresponden a la EPA 2002, y posteriormente a la EPA 2005.

%	SALIDAS TOTALES		SALIDAS POR DESTINO (sobre total salidas)				
	Sobre el desempleo	Sobre la población activa	Al empleo			A la inactividad	
			Total	Fijo	Temporal		Otro
AMBOS SEXOS							
2001	40,3	3,9	64,5	6,0	54,8	3,7	35,5
2002	41,6	4,7	56,8	5,4	48,4	3,0	43,2
2003	41,7	4,7	58,8	5,7	49,3	3,8	41,2
2004	46,5	5,0	58,0	5,9	47,7	4,4	42,0
2005	60,0	5,4	58,1	6,6	46,7	4,8	41,9
2006	60,2	5,2	58,3	6,8	47,3	4,2	41,7
HOMBRES							
2001	42,0	2,9	73,3	5,7	62,5	5,2	26,7
2002	42,9	3,4	65,6	5,6	55,5	4,5	34,4
2003	43,0	3,6	68,7	5,0	57,7	6,0	31,3
2004	46,3	3,6	68,6	6,1	56,2	6,3	31,4
2005	59,1	4,0	67,0	6,7	52,9	7,4	33,0
2006	60,2	3,8	68,8	8,8	53,7	6,3	31,2
MUJERES							
2001	39,0	5,5	57,3	6,3	48,5	2,4	42,7
2002	40,7	6,7	49,9	5,3	42,8	1,8	50,1
2003	40,8	6,4	50,8	6,3	42,4	2,0	49,2
2004	46,7	7,0	50,1	5,8	41,4	2,9	49,9
2005	60,7	7,3	51,2	6,6	41,8	2,8	48,8
2006	60,2	7,1	50,5	5,4	42,5	2,6	49,5
POR EDADES							
Entre 16 y 29 años							
2001	43,4	6,9	57,4	8,2	47,3	1,9	42,6
2002	45,5	8,2	49,1	7,5	39,8	1,8	50,9
2003	43,9	7,9	51,0	7,5	41,9	1,6	49,0
2004	48,2	8,1	49,6	7,6	40,1	2,0	50,4
2005	57,4	8,6	46,2	6,5	36,4	3,3	53,8
2006	59,6	8,5	43,2	6,6	34,8	1,9	56,8
Entre 30 y 44 años							
2001	38,9	3,2	63,1	14,1	46,0	3,1	36,9
2002	40,5	4,0	53,3	11,4	39,5	2,4	46,7
2003	40,3	4,0	54,5	11,5	40,4	2,6	45,5
2004	40,4	3,9	54,4	12,8	38,3	3,2	45,6
2005	52,5	3,9	50,4	11,6	33,6	5,2	49,6
2006	49,6	3,7	54,8	11,9	37,5	5,4	45,2
Entre 45 y 64 años							
2001	34,0	2,0	55,6	12,4	37,6	5,6	44,4
2002	39,4	1,5	44,9	12,9	28,7	3,2	55,1
2003	36,8	0,9	44,5	12,0	29,6	2,9	55,5
2004	41,4	0,8	42,9	12,0	27,1	3,8	57,1
2005	53,1	0,7	39,0	10,2	22,8	5,9	61,0
2006	48,9	0,3	36,4	10,8	22,3	3,3	63,6

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. Hasta el año 2001, los datos corresponden a la EPA 2002, y posteriormente a la EPA 2005.

de los desempleados no lo estaban el trimestre anterior—, y están protagonizados, en su mayor parte, por dos colectivos, los inactivos que buscan un empleo para incorporarse al mercado laboral y, entre los que ya disponen de un empleo, aquellos cuyo contrato era temporal.

El cuadro 2 ofrece información desagregada para los flujos de salida del desempleo. De nuevo, se observa que buena parte de las salidas se producen hacia la inactividad y son protagonizadas, principalmente, por las mujeres y los trabajadores de más edad. Por otra parte, cuando las salidas desde el desempleo se dirigen hacia el empleo, se producen, de forma aún más generalizada que en el caso de las entradas, hacia el empleo temporal. Las salidas del desempleo hacia un empleo indefinido únicamente representan en torno a un 7% del total, si bien este porcentaje se eleva en el caso de los hombres y en el del colectivo entre 30 y 44 años.

Finalmente, resulta interesante mencionar que los individuos de nacionalidad extranjera presentan una mayor movilidad entre las distintas situaciones en el mercado laboral, si bien esta información solo está disponible a partir del primer trimestre de 2005. En particular, para esta categoría de trabajadores los flujos de entrada al desempleo ascienden a alrededor del 6% y los de salida se elevan a algo más del 7% de la población activa, frente a porcentajes del 5% entre los trabajadores nativos.

Entradas y salidas del empleo

Como se observa en los cuadros 3 y 4, en los que se presenta la evolución de los flujos de empleo, los cambios metodológicos introducidos en el primer trimestre de 2005 han supuesto una ruptura apreciable de estas series, que ahora presentan un nivel superior al estimado por la EPA hasta 2004. No obstante, los flujos de entrada y salida del empleo han mostrado una relativa estabilidad: en torno al 6%-8% de la población activa hasta 2004 y entre el 8%-10% a partir de 2005. En términos del empleo, la evolución de los flujos de empleo es similar, observándose, de nuevo, que la magnitud de estos flujos es elevada; por ejemplo, las salidas del empleo llegan a representar casi el 10% del empleo en cada trimestre.

El cuadro 3 presenta también información sobre la distribución de los flujos de entrada al empleo según la situación laboral de la que parte el trabajador y el tipo de empleo al que llega. Se observa que estas entradas se producen tanto desde situaciones de no empleo (desempleo e inactividad) como desde otro empleo. Merece la pena destacar que las entradas al empleo desde la inactividad —esto es, desde una situación en la que los individuos son clasificados inactivos porque no están buscando, al menos activamente, un empleo— son muy numerosas e, incluso, desde 2005 algo superiores a los movimientos que se registran desde el desempleo. En cuanto a los flujos de empleo a empleo, no incluyen, como ya se ha mencionado, los cambios o renovaciones de contrato dentro de una misma empresa, por lo que únicamente contabilizan movimientos de trabajadores entre dos empresas distintas. Según la EPA, se observa que, en cada trimestre, alrededor del 3% del total de ocupados cambia de empleo, lo que supone una elevada rotación del mercado laboral, que permanece oculta en el análisis habitual de la evolución del nivel de empleo.

La distribución de las entradas al empleo según el tipo de contrato indica, una vez más, la importancia del empleo temporal en la determinación de estos flujos. En torno al 75% de los entrantes en el mercado de trabajo en un trimestre determinado lo hace a través de un contrato temporal, aunque esta proporción ha descendido desde niveles cercanos al 80%. Además, si la entrada se produce desde el desempleo o desde otra empresa, la probabilidad de que se acceda mediante un contrato temporal es más elevada. Por el contrario, desde la inactividad, resulta comparativamente más probable obtener un contrato indefinido, lo que pue-

%	ENTRADAS TOTALES		ENTRADAS POR TIPO DE CONTRATO (sobre total entradas)			
	Sobre el empleo	Sobre la población activa	Total	Fijo	Temporal	Otro
TOTAL						
2001	7,1	6,4	100,0	10,9	81,1	8,0
2002	7,4	6,5	100,0	10,8	81,2	8,0
2003	7,5	6,6	100,0	10,6	81,3	8,1
2004	8,6	7,7	100,0	11,8	77,2	11,0
2005	10,8	9,9	100,0	13,5	72,9	13,6
2006	10,5	9,6	100,0	13,3	74,3	12,4
DEL DESEMPLEO						
2001	2,8	2,5	100,0	9,4	85,0	5,7
2002	3,0	2,7	100,0	9,6	85,2	5,2
2003	3,1	2,8	100,0	9,7	83,8	6,5
2004	3,3	2,9	100,0	10,2	82,3	7,5
2005	3,4	3,1	100,0	11,4	80,3	8,3
2006	3,3	3,0	100,0	11,7	81,1	7,2
DE LA INACTIVIDAD						
2001	1,9	1,7	100,0	16,0	69,2	14,8
2002	2,2	1,9	100,0	14,3	72,0	13,8
2003	2,1	1,8	100,0	13,7	73,4	12,9
2004	2,8	2,5	100,0	15,8	65,6	18,6
2005	4,4	4,0	100,0	15,9	61,5	22,6
2006	4,2	3,9	100,0	15,0	64,5	20,5
DE OTRO EMPLEO						
2001	2,4	2,2	100,0	8,8	86,1	5,2
2002	2,2	1,9	100,0	9,2	84,9	5,9
2003	2,3	2,0	100,0	9,1	84,9	6,0
2004	2,6	2,3	100,0	9,5	83,2	7,4
2005	3,0	2,8	100,0	12,3	81,1	6,7
2006	3,0	2,7	100,0	12,7	80,7	6,6

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. Hasta el año 2001, los datos corresponden a la EPA 2002, y posteriormente a la EPA 2005.

de ser indicativo de que se trata de trabajadores que acceden al empleo directamente desde etapas formativas o de trabajadores de más edad que vuelven al mercado de trabajo tras un período de inactividad.

En cuanto a las salidas del empleo, se observa que estas se producen prácticamente en igual magnitud hacia el desempleo, la inactividad u otro empleo, habiéndose incrementado desde 2005 el porcentaje de salidas hacia la inactividad. Los protagonistas de estos movimientos son, principalmente, los trabajadores con contrato temporal — que representan alrededor del 75% del total —, y sobre todo si cambian de empleo o si pasan al desempleo. Por el contrario, en las salidas hacia la inactividad los trabajadores indefinidos representan un mayor porcentaje (alrededor del 25%-30%). Las transiciones que realizan los trabajadores de más edad hacia la jubilación, anticipada o no, puede explicar, al menos parcialmente, estas diferencias.

Finalmente, el cuadro 5 presenta información sobre la magnitud relativa de los flujos de empleo a empleo según distintas características tanto personales como de los puestos de trabajo⁴.

4. Cabe señalar que la mayor parte de estos cambios de empleo se producen entre empleos con contratos temporales, siendo las transiciones que afectan a trabajadores con contratos indefinidos, como origen o destino, muy reducidas.

%	SALIDAS TOTALES		SALIDAS POR TIPO DE CONTRATO (sobre total salidas)			
	Sobre el empleo	Sobre la población activa	Total	Fijo	Temporal	Otro
TOTAL						
2001	7,0	6,3	100,0	10,9	81,1	8,0
2002	7,0	6,2	100,0	10,8	81,2	8,0
2003	7,0	6,2	100,0	10,6	81,3	8,1
2004	7,9	7,1	100,0	11,8	77,2	11,0
2005	9,8	8,9	100,0	13,5	72,9	13,6
2006	9,2	8,5	100,0	13,3	74,3	12,4
AL DESEMPLEO						
2001	2,6	2,3	100,0	18,4	76,7	4,9
2002	2,7	2,4	100,0	19,7	75,8	4,5
2003	2,7	2,4	100,0	19,0	76,7	4,3
2004	2,6	2,4	100,0	20,5	74,0	5,5
2005	2,5	2,3	100,0	19,5	70,7	9,8
2006	2,3	2,1	100,0	20,1	72,5	7,4
A LA INACTIVIDAD						
2001	2,1	1,9	100,0	30,9	52,6	16,5
2002	2,1	1,8	100,0	27,9	56,3	15,8
2003	2,0	1,8	100,0	29,9	56,6	13,5
2004	2,6	2,4	100,0	29,7	53,5	16,8
2005	4,2	3,9	100,0	25,6	50,9	23,5
2006	4,0	3,6	100,0	25,5	52,3	22,2
A OTRO EMPLEO						
2001	2,4	2,2	100,0	17,6	76,2	6,2
2002	2,2	1,9	100,0	18,6	75,3	6,1
2003	2,3	2,0	100,0	17,4	77,0	5,7
2004	2,6	2,3	100,0	18,8	72,2	8,9
2005	3,0	2,8	100,0	24,1	67,2	8,7
2006	3,0	2,7	100,0	23,5	67,1	9,4

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. Hasta el año 2001, los datos corresponden a la EPA 2002, y posteriormente a la EPA 2005.

En general, no se observan diferencias demasiado significativas según las distintas características, aunque cabe destacar la importancia de estos flujos en sectores como la agricultura y la construcción, en aquellas ocupaciones que requieren un menor nivel de cualificación y entre los más jóvenes, no apreciándose diferencias significativas por sexos.

Por último, como en el caso del desempleo, un desglose de los flujos de empleo según la nacionalidad de los trabajadores pone de manifiesto que los trabajadores extranjeros presentan una elevada movilidad y los flujos trimestrales de entrada y salida del empleo se sitúan entre el 13% y el 15% de la población activa, frente a porcentajes ligeramente inferiores al 10% en el caso de los nativos.

Conclusiones

En este artículo se han analizado la evolución reciente y la composición de los flujos de trabajadores entre las distintas situaciones del mercado de trabajo. Con las cautelas que se derivan de los diferentes cambios metodológicos de la EPA, los resultados obtenidos permiten afirmar que la magnitud de los flujos trimestrales de trabajadores es considerable y dan idea de un mercado de trabajo con un ajuste dinámico elevado.

No obstante, cuando se analiza con más detalle la composición de estos movimientos se observa que, entre los flujos de entrada y salida del desempleo, un porcentaje muy significativo de ellos

% sobre empleo	2001	2002	2003	2004	2005	2006
SECTORES						
Agricultura	7,0	6,2	6,2	6,4	4,4	4,6
Industria	1,8	1,7	1,7	2,0	2,3	2,4
Construcción	3,4	2,9	3,1	4,0	5,2	4,8
Servicios de mercado	2,1	2,0	2,1	2,5	3,2	3,2
Servicios no de mercado	1,5	1,4	1,5	1,6	1,4	1,4
GRUPO DE OCUPACIÓN						
No manuales cualificados	1,2	1,1	1,1	1,5	1,7	1,7
No manuales no cualificados	2,3	2,2	2,2	2,7	3,3	3,3
Manuales cualificados	2,4	2,1	2,2	2,7	3,6	3,3
Manuales no cualificados	4,1	3,7	3,9	4,0	4,2	4,2
GRUPO DE EDAD						
De 16 a 29 años	4,7	4,3	4,5	5,1	6,2	6,2
De 30 a 44 años	2,0	1,9	2,0	2,4	2,7	2,8
De 45 a 64 años	0,9	0,9	0,9	1,0	1,1	1,0
SEXO						
Hombres	2,6	2,6	2,7	2,9	3,1	3,0
Mujeres	2,5	2,5	2,6	2,7	2,9	2,9

FUENTES: INE y Banco de España.

a. Hasta el año 2001, los datos corresponden a la EPA 2002, y posteriormente a la EPA 2005.

se produce entre la situación de desempleo y la de inactividad, sin que representen, por tanto, incorporaciones o separaciones del empleo. Además, las entradas y salidas del desempleo desde (o hacia) el empleo están protagonizadas por los trabajadores con contrato temporal, indicando que el ajuste dinámico en el mercado de trabajo se concentra en los trabajadores temporales, cuyos contratos de trabajo, como es sabido, incorporan costes de despido inferiores a los de los indefinidos. Del mismo modo, el análisis de las entradas y salidas del empleo pone de manifiesto que son los trabajadores con contrato temporal los que protagonizan estos movimientos, mientras que la magnitud de los ajustes en el colectivo con contrato indefinido es muy reducida.

Cabe concluir, por tanto, que la flexibilidad del mercado de trabajo que parece deducirse de la elevada magnitud de los flujos de trabajadores debe ser matizada por la concentración de estos flujos en el colectivo de trabajadores con contrato temporal.

16.3.2007.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTOLÍN, P. (1999). «Gross worker Flows: How does the Spanish Evidence Fit the Stylised Facts?», *Labour*, vol. 13, n.º 2, pp. 549-585.
- BURDA, M., y C. WYPLOSZ (1994). «Gross Worker and Job Flows in Europe», *European Economic Review*, vol. 36, n.º 6, pp. 1287-1315.
- DAVIS, S., y J. HALTIWANGER (1992). «Gross Job Creation, Gross Job Destruction and Employment Reallocation», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 107, n.º 3, pp. 819-863.
- DOLADO, J. J., y R. GÓMEZ (1995). «Creación y destrucción de empleo en el sector privado manufacturero español: un análisis descriptivo», *Investigaciones Económicas*, vol. 19, n.º 3, pp. 371-393.
- ESTRADA, Á., M. IZQUIERDO y P. GARCÍA-PEREA (2002). *Los flujos de trabajadores en España: el impacto del empleo temporal*, Documentos de Trabajo, n.º 0206, Banco de España.
- GARCÍA-SERRANO (1998). «Worker Turnover and Job Reallocation: The Role of Fixed-Term Contracts», *Oxford Economic Papers*, vol. 50, pp. 709-725.
- GARRIDO, L., y L. TOHARIA (2004). «What does it take to be (counted as) unemployed? The case of Spain», *Labour Economics*, vol. 11, pp. 507-523.